



EL GLORÍOSO EVANGELIO



El Glorioso Evangelio



Índice

El Salmo 32 1
por Débora Isenbletter

La Sanidad 5
por Douglas L. Crook

Dejando Y Pegando9
por Phil Wainright

Editores

Virgilio H. Crook y Douglas L. Crook
4535 Wadsworth Blvd., Wheat Ridge, CO, 80033-3303

Vol. 02 – N° 03

Impreso Mensualmente por EGE Ministries

Gratis – No Se Vende

El Salmo 32

por Débora Isenbletter
(parte cuatro)

“Te haré entender, y te enseñaré el camino en que debes andar; sobre ti fijaré mis ojos. No seáis como el caballo, o como el mulo, sin entendimiento, que han de ser sujetados con cabestro y con freno, porque si no, no se acercan a ti. Muchos dolores habrá para el impío; mas al que espera en Jehová, le rodea la misericordia. Alegraos en Jehová y gozaos, justos; y cantad con júbilo todos vosotros los rectos de corazón.” Salmo 32.8 al 11

Los **versos 8 al 11** muestran la necesidad de instrucción en nuestras vidas. David fue primeramente enseñado por el Señor y él a su vez enseñó a otros. Cuando aprendemos del Señor, compartimos esas experiencias con otros. Los hijos de Dios necesitan ser Guiados (**verso 8**); Gobernados (**verso 9**); Defendidos (**verso 10**) y Alegrados (**verso 11**).

La Necesidad de Ser Guiado, (verso 8): David dice que hay necesidad de ser guiado y se hace en tres maneras: Instruir, Enseñar y Guiar. Éstos son tres características de un maestro bueno. Ésta es una promesa triple del Señor. Dice, “Yo lo haré.”

Instruir: Este verso empieza con “*Te haré entender...*” “*Haré entender*” significa: “hace entender, enseñar, guiar, hacer sabio.” Este Salmo empieza con la primera gran verdad que debemos “entender” y esto es: que somos justificados. Cuando entendemos esto, podemos empezar a crecer, y mientras crecemos el Señor hace una limpieza diaria, mientras que nos santifica. David dice que el Señor ha prometido instruirle, que muestra que el Señor nunca dejará a su pueblo sin dirección o guía. Él toma su Palabra y su Espíritu y empieza a obrar en nuestras vidas. David ha sido perdonado por el Señor, ahora necesita ser instruido por el Señor. No somos perdonados para que podamos vivir como queremos, sino para que

caminemos en santidad. Dios dice, “*Te haré entender.*” El hombre puede instruir pero sólo el Señor puede hacernos entender. El Señor va a mostrar a David cuán grande es su salvación, y mostrarle por su fracaso, la debilidad que hay en el hombre. Finalmente, esta revelación producirá un deseo de caminar en santidad y un compromiso para enseñar a otros por su ejemplo. Pablo nos dice que él fue instruido por sus pruebas cuando dice, “*en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre...*” **Filipenses 4.12**

Enseñar: “*y te enseñaré el camino en que debes andar.*” Enseñar significa “señalar, mostrar, guiar, dirigir en una manera correcta, ir por delante y guiar.” Ésta es una manera diferente de guiar y que es tan necesario como la instrucción. Aquí la palabra enseñar indica la manera de caminar y el maestro lo muestra por su ejemplo, él enseña el camino. El Señor nos muestra por su Palabra y por su Hijo la manera en que caminar. David cuando echó mano de la alegría de su salvación llegó a ser un ejemplo viviente para otros. Pablo hacía lo mismo y nos instruyó a seguirle mientras él siguió a Cristo. Nosotros, de nuestra parte, por nuestra vida de santidad, llegamos a ser ejemplos vivientes para otros. El “camino” en que debemos ir es una manera de conducta la cual el Señor aprueba. El hombre natural o la creación vieja no tiene conocimiento de este camino.

Cuando Apolo llegó a encontrarse con Aquila y Priscila, ellos le enseñaron la plenitud de la salvación de Dios. (**Hechos 18.26**) Pablo exhorta a los tesalonicenses “*cómo os conviene conduciros y agradar a Dios...pues la voluntad de Dios es vuestra santificación.*” (**1ª Tesalonicenses 4.1 al 3**) En **Tito** él nos dice que la gracia de Dios nos enseña cómo andar, y que es un andar santo, sobrio, justo y piadoso.

Guiar: “*sobre ti fijaré mis ojos*” o “te aconsejaré.” Aquí “*fijaré*” significa “aconsejar o dar consejo.” Ésta es una declaración tan maravillosa porque el Señor nos enseña el camino correcto y entonces nos vigila para ver que caminamos en el camino correcto. Aquí cuando su ojo nos mira, no está juzgando sino guiando. Si en verdad buscamos su consejo y

miramos a él, él no nos permitirá ir por el camino malo. Ésta es una mirada de dependencia, de confianza y fe. Tenemos que estar suficientemente cerca al Señor para ver su mirada. Guiar con el ojo habla de compañerismo, y Aquel que nos guía es Jesús como nuestro Pastor. Él mira más adelante a los pastos verdes y agua fresca, lugares en los cuales él ha escogido hacernos descansar. Él ve de antemano el peligro y nos advierte por su Palabra. Esta mirada de advertencia protege nuestros pies de tropezar y nos hace saber que el enemigo está aguardando para engañarnos y él nos lleva más cerca de sí para protección.

Gobernar: Dos características que deben ser gobernadas se ven en el caballo y la mula. David dice, “*No seáis como el caballo, o como el mulo, sin entendimiento...*”

Salmo 32.9 El caballo no quiere estar quieto y la mula no quiere moverse. El caballo tiene demasiado energía y la mula carece de energía. El caballo requiere dirección y la mula requiere disciplina.

Éstos han rehusado la instrucción, enseñanza y guía del **verso ocho**. No serán guiados con su ojo, pero el Señor no les dejará caminar por su propia voluntad. Les disciplinará y les dará la dirección que requieren. Él preferiría hacerlo con la guía mansa. Adiestradores han encontrado que el caballo no quiere caminar cuando no puede ver, y la mula necesita ver algo que le motiva a moverse. Ambas cualidades muestran una falta de fe. Necesitamos ir adelante aun cuando no podemos ver, sin algo que motive a la carne. El resultado triste de no ser guiado por su ojo es: ser “*sin entendimiento*.” No tener entendimiento significa no darse cuenta de que el Señor necesita “guiar,” “gobernar” y “guardar.” También significa no tener “discernimiento.” Sin su guía es fácil apartarse en una dirección mala o andar tras las cosas malas, no dándonos cuenta de que nos pueden lastimar. Hay muchos que son llevados con cada cosa nueva y salen sin ser preparados, rehusando dirección (como el caballo.) Por otro lado, hay otros que están tan firmes en sus maneras que no se puede moverles (como la mula.) Ambos necesitan ser gobernados por el Señor. David, en cierto sentido, mira atrás a su pecado con Betsabé, y ve que él no tuvo

discernimiento. Hacía lo que quería y más tarde rehusó moverse y confesar su pecado. Él era como el caballo y la mula.

La manera en que el caballo y la mula son gobernados es: “*que han de ser sujetados con cabestro y con freno,*” que los traen en sumisión. El cabestro se encaja en la boca y el freno va sobre la cabeza y se conectan a las riendas. Las riendas mueven la cabeza del animal. El cabestro puede cortar la boca si el caballo forcejea y resiste el tirón de las riendas. El cabestro y el freno hablan de la Palabra. Ella nos disciplina y dirige. **(Santiago 3.3, 4)** La Palabra mueve nuestra cabeza en la dirección correcta y nuestro cuerpo sigue. La Palabra llena nuestra boca y cuando resistimos, tiene poder para cortarnos. No importa cuanto resistimos, la Palabra de Dios no cambiará nunca. Cuando resistimos la Palabra, siempre perderemos. La Palabra limita nuestros movimientos equivocados a diestra y a siniestra y nos lleva adelante. El Espíritu nos muestra aquí que hay aquellos que necesitan una mano firme más que una mirada severa. El Señor también puede usar las circunstancias para controlarnos, y movernos en la dirección que él desea. En esta manera el “cabestro” y el “freno” también podrían hablar de esas circunstancias.

La frase “*porque si no, no se acercan a ti,*” muestra que resisten ser gobernados. Parece que no vendrán a menos que sean forzados por un cabestro y freno. Pablo encontró tales santos en Corinto. Ellos necesitaban ser llevados a la sumisión por la disciplina. **(1ª Corintios 4.16 al 20)** En el **verso 16** les pide a seguirle como él sigue a Cristo (enseñado por ejemplo.) En el **verso 17** dice que enviará a Timoteo que traerá a su memoria la enseñanza de Pablo y volverá a dar informe a Pablo cual es su reacción. Ésto es lo que David dijo que el Señor quiere hacer, instruir y guiar con su ojo. A los rebeldes Pablo preguntó, “*¿Iré a vosotros con vara?*” Cuánto más fácil es sólo permitir que el Señor nos enseñe y guíe en el camino en que él quiere que vayamos. David aprendió por dura experiencia que es mejor ser “guiado” que “gobernado.”



La Sanidad

por Douglas L. Crook

La sanidad es un tema que ha sufrido mucho abuso entre los creyentes. Hay mucha enseñanza errónea en cuanto a la sanidad de nuestros cuerpos físicos. He visto a muchos creyentes agobiados por condenarse a sí mismos y por otros por no haber sido sanados de alguna enfermedad. Muchos se desaniman y guardan amargura contra Dios porque no entienden la enseñanza de la Biblia acerca de la enfermedad y la sanidad. Muchos hijos de Dios están confundidos en cuanto a lo que deben y lo que no deben hacer en tiempo de enfermedad o debilidad física. No pretendo saber todo en cuanto a la sanidad, pero he encontrado algunas verdades claras, reveladas en la Biblia, que me han dado paz y dirección en momentos de tales pruebas físicas. Es mi deseo que otros conozcan esta paz y dirección en su momento de sufrimiento corporal.

¿Sana Dios a su pueblo hoy día?

La respuesta simple a esta pregunta es, “SÍ.” Dios puede sanar y sana a su pueblo de dolor y enfermedad físicos hoy día. Nunca ha habido una edad o dispensación en la cual Dios no haya manifestado su poder milagroso para sanar a ciertos individuos. Necesitamos recordar que nuestro Dios es Aquel que creó todo de la nada y entonces creó al hombre del polvo de la tierra. Este Dios Todopoderoso es nuestro amante Padre Celestial. No podemos creer el registro de la creación y a la vez dudar que Dios es capaz de reparar a estos cuerpos mortales que él mismo creó.

Dios milagrosamente dio fuerza al cuerpo viejo y estéril de Sara para poder dar a luz a Isaac. (***Génesis 17 al 21***) Jehová sanó a los que miraron a la serpiente de bronce

que él proveyó en el desierto. (**Números 21**) Eliseo fue usado por Dios para levantar a un muchacho de la muerte. (**2º Reyes 4**) El rey Ezequías fue levantado de su cama de muerte por la intervención divina y misericordiosa de Dios. (**Isaías 38**) Estos ejemplos, por supuesto, son simplemente algunos ejemplos del poder milagroso de Dios a favor de su pueblo en el Antiguo Testamento.

Al leer el Nuevo Testamento, encontramos una cantidad innumerable de sanidades ejecutadas por nuestro Señor durante su ministerio y por sus discípulos después de su ascensión. (**Juan 21.25; Hechos 5.15**) El ministerio del Apóstol Pablo también fue caracterizado por muchas demostraciones del poder de Dios de sanar a los enfermos. (**Hechos 19.11, 12**)

Sería tontería asumir que Dios, de repente, cesaría de sanar milagrosamente a su pueblo durante esta edad de la Iglesia, a menos que Dios hubiese revelado específicamente que iba a hacer así. En ninguna parte de la Biblia leemos que tales milagros iban a cesar durante esta edad de la Gracia. Al contrario, la Biblia enseña que Dios ha hecho provisión de sanidad física para los miembros del cuerpo de Cristo. Entre la lista de los dones del Espíritu listados en **1ª Corintios 12** se encuentran los dones de sanidades para la edificación del cuerpo de Cristo. No leemos que estos dones han de cesar antes del cumplimiento de esta edad.

¿Por qué dará Dios dones de sanidades a ciertos individuos, si no fuera su intención manifestar su poder de sanar a su pueblo? Lastimosamente, hay muchos en el Cristianismo que son impostores y fabrican apariencias de sanidades para atraer atención a sí mismos. Sin embargo, hoy día hay evidencia irrefutable de milagros genuinos entre el pueblo de Dios por todo el mundo.

Yo creo que Dios quiere que su pueblo pida su intervención divina y milagrosa por sus cuerpos cuando estén enfermos o afligidos. “¿Está alguno entre vosotros afligido?

Haga oración. ¿Está alguno alegre? Cante alabanzas. ¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor.” **Santiago 5.13, 14**

Santiago también enseñó que muchas veces no recibimos las bendiciones y milagros de Dios simplemente porque no los pedimos de Dios. “...*Pero no tenéis lo que deseáis, porque no pedís.*” **Santiago 4.2** Que nunca perdamos un milagro de Dios porque fallamos en pedirle tal milagro.

La Biblia también nos enseña que no debemos afanarnos por nada, sino presentar nuestras peticiones delante de Dios. **(Filipenses 4.6)** Parece que nada nos hace más ansiosos que nuestra propia salud o mejor dicho, la falta de ella. No debemos vacilar en pedir a Dios por la sanidad de nuestros cuerpos. “*Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros.*” **Efesios 3.20** Tengo que entender que esta promesa tiene que incluir también la sanidad de mi cuerpo cuando es su voluntad.

La sanidad es simplemente una de las muchas provisiones de la obra de la cruz de Jesucristo. “*El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?*” **Romanos 8.32** El que nos dio a su Hijo para morir por nuestros pecados nos promete suplir cualquier cosa que necesitamos en espíritu, alma, y cuerpo para tener éxito en la voluntad de Dios. Otra vez tengo que concluir que “*todas las cosas*” incluyen la sanidad física. Si necesito una sanidad para que la voluntad de Dios sea cumplida en mí o por medio de mí, el Señor sanará mi cuerpo.

En nuestra lección siguiente consideraremos en detalle la respuesta a las siguientes preguntas:

¿Es la voluntad de Dios sanar a cada creyente cada vez que se enferma?

¿Ha dado Dios una promesa sin condición de sanar a su pueblo?

En breve, la respuesta simple que se encuentra en la Biblia a estas preguntas es “NO.” No es siempre la voluntad de Dios sanar a su pueblo. La Biblia no enseña que Dios ha prometido sanar al creyente cada vez que se enferma si tiene fe suficiente. No es siempre la voluntad de Dios librar a su pueblo del dolor y sufrimiento de la enfermedad en esta vida. Sin duda, nuestra redención incluye la liberación completa y eterna de la enfermedad y la muerte, pero el cumplimiento total de esta parte de nuestra redención se realizará para todo el pueblo de Dios solamente en la resurrección. (*Apocalipsis 21*)

Muchos están enseñando que si tiene suficiente fe, nunca estará enfermo. Dicen, “si está enfermo, no tiene fe.” Tal enseñanza no se encuentra en la Biblia. Necesitamos un equilibrio bíblico en cuanto a este tema de sanidad. Sí, Dios puede sanar y sana a su pueblo hoy día. Sí, debemos pedir el milagro de sanidad para nuestros cuerpos, pero Dios no ha dado promesa de contestar siempre esa petición con un milagro. Todas nuestras peticiones deben ser hechas con la actitud de, a fin y al cabo, querer nada más que la voluntad de Dios sea hecha en y por medio nosotros. Encontraremos que a veces Dios usa aun el sufrimiento de estos cuerpos para hacer su voluntad en nuestra vida. Nuestro Padre amante siempre nos trata en la luz de la eternidad. Yo tengo fe que mi Padre Celestial es capaz de prepararme para reinar con su Hijo para la eternidad. Tengo fe que suplirá todo lo que necesito en esta vida para traerle mayor gloria ahora y por los siglos. (*2ª Corintios 12*)



Dejando Y Pegando

por Phil Wainright

“Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne.” Génesis 2.24

La palabra “dejará” significa: “soltar, desamparar, partir de, dejar atrás, dejar en paz, abandonar” La palabra “se unirá” significa: “asirse, pegarse, quedarse cerca, pegarse a, pegarse con, seguir de cerca, juntarse, quedarse con, perseguir de cerca”

Por dejar podemos unirnos! Sin dejar, es imposible unirse. Tan a menudo, la gente tiende a unirse a las cosas que deben dejar, y dejan las cosas a las cuales deben unirse. Jesús ciertamente estuvo de acuerdo con esto y hace referencia a ello en **Mateo 19.5, 6**: *“Por esto el hombre dejará padre y madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne? Así que no son ya más dos, sino una sola carne; por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre.”* La palabra “dejará” significa: “dejar atrás, abandonar, desamparar. La palabra “se unirá” significa: “encolar, pegarse (figuradamente,) juntarse, mantener buenas relaciones.” “Juntó” significa: “uncir juntos, figuradamente unirse en matrimonio.” Y “separe” significa: “poner espacio entre, partir, irse.”

Por profesión yo soy chapista. Trabajo en una chapería que repara coches chocados. En esta profesión hay un interés creciente en encolar las partes metálicas en vez de usar soldadura. Algunos de los fabricantes de automóviles han hecho así ya por tiempo en la producción original de coches. Los chapistas están haciendo así también, donde está permitido. Primeramente limpiamos el metal por quitar toda pintura, herrumbre, etc., y entonces aplicamos un adhesivo y las sujetamos juntas con abrazaderas o grampas. Cuando el adhesivo se seca, esa juntura es sumamente fuerte. Un compañero de trabajo procuró separar dos pedazos de metal

encolados juntos usando una máquina hidráulica. La juntura no falló pero el metal se rasgó alrededor de la juntura. Ésta es la manera en que Dios quiere que un matrimonio se pegue o se una el uno al otro.

En **Efesios 5.31, 32** leemos, “*Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne. Grande es este misterio; mas yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia.*” Recalcamos estos puntos para hacer otro más importante: Dios busca a un pueblo que se pegará totalmente a él, lo mismo como un marido y esposa se pegan el uno al otro.

En **Deuteronomio 11.22**, leemos, “*Porque si guardareis cuidadosamente todos estos mandamientos que yo os prescribo para que los cumpláis, y si amareis a Jehová vuestro Dios, andando en todos sus caminos, y siguiéndole a él.*”

Primero: note que el guardar sus mandamientos, amándole y andando en todos sus caminos también van juntos con “siguiéndole a él.” Dios ha hablado a la humanidad de cosas que le agradan y cosas que no le agradan. Si hacemos las cosas que le agradan, habrá bendiciones.

Segundo: Dios llama a un pueblo que le ama. Éste es el pegamento que nos capacita para adherirnos a él, lo mismo como en el matrimonio. Aunque una pareja tenga poco en cuanto a los bienes mundanos, si tiene amor el uno para el otro su matrimonio será fuerte.

Tercero: Dios requiere de su pueblo que camine en todos sus caminos, lo cual él nos enseña hacer mientras crecemos en la gracia.

Cuarto: seguirle a él, adherirse a él no importa cual sea la manera en que él guíe, a pesar del problema o prueba. Que aprendamos a pegarnos a él continuamente.

Quiero notar la quinta a la séptima advertencias en **Deuteronomio 13.4**. “*En pos de Jehová vuestro Dios andaréis; a él temeréis, guardaréis sus mandamientos y escucharéis su voz, a él serviréis, y a él seguiréis.*”

Quinto: “temeréis” significa: “venerar o reverencia.”

La idea es reconocer que él es el Dios del universo.

Sexto: “*escucharéis su voz.*” Si no nos cuidamos, tendemos a obedecer a Dios sólo en lo algo que queremos hacer, y desobedecerle cuando preferiríamos no hacerlo, como un niño. Un padre bueno, sin embargo, enseñará a su hijo a obedecerle en todo, así como Dios nos enseñará.

Séptimo: “*a él serviréis,*” lo cual debemos estar dispuestos a hacer. Siete es el número de la perfección. Si vamos a llegar a un lugar de perfección en nuestra vida espiritual, debemos hacer todas estas cosas. No podemos pasar por alto o desobedecer ninguna de ellas, o no nos desarrollaremos como Dios quiere.

“*...cuando llegó, y vio la gracia de Dios, se regocijó, y exhortó a todos a que con propósito de corazón permaneciesen fieles al Señor.*” **Hechos 11.23** Debemos proponer en nuestro corazón permanecer fieles al Señor. Pablo dijo en **Efesios 6.6**, “*...de corazón haciendo la voluntad de Dios.*” En nuestra relación con el Señor hay cosas difíciles que necesitan ser decididas. En **Mateo 10.35 al 37** Jesús dijo, “*Porque he venido para poner en disensión al hombre contra su padre, a la hija contra su madre, y a la nuera contra su suegra; y los enemigos del hombre serán los de su casa. El que ama a padre o madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a hijo o hija más que a mí, no es digno de mí.*” “Poner en disensión” significa: “hacer aparte, romper en pedazos, (figuradamente “alienar”) cortar en dos partes, desunir.” Habrán relaciones que simplemente debemos dejar atrás si vamos a adherirnos totalmente al Señor. Aunque no sea cómodo, habrá momentos cuando será necesario salir del orden natural de las cosas y adherirse totalmente a él.

El Apóstol Pablo dice en **Romanos 12.9**, “*El amor sea sin fingimiento. (o hipocresía) Aborreced lo malo, seguid lo bueno.*” Parece que nuestra sociedad aborrece el mal cada vez menos. Pablo dice en **2ª Tesalonicenses 2.12**, “*a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia.*” Parece que nuestra sociedad, como en el día de Pablo, toma placer en las cosas que

se debe aborrecer. No debemos conformarnos a la sociedad. Si no estamos dispuestos a desunirnos de lo malo, no podemos adherirnos a lo que es bueno. Tenemos que hacer una decisión.

En **Hechos 8.26 al 29** vemos a Felipe, que siguió la instrucción de Dios para ir a Gaza y dejar un lugar donde el Espíritu de Dios se movía. Encontró a un solo eunuco de viaje, *“Y el Espíritu dijo a Felipe: Acércate y júntate a ese carro.”* “Júntate” es la misma palabra griega “unirse” que hemos visto antes. Felipe, oyéndole leer del libro de Isaías, le preguntó, *“¿entiendes lo que lees?”* El eunuco indicó que no entendía y dijo que necesitaba a alguien para guiarle. Felipe podía explicar la Palabra de Dios “más perfectamente” a este hombre, haciéndole bien porque obedeció la dirección del Espíritu, *“siguiendo lo bueno.”*

Seguir lo bueno requiere un corazón honesto. Ananías y Safira, cuando fueron testigos de otros que vendían sus tierras y posesiones para dar a los apóstoles, (**Hechos 4.32 al 37**) quisieron ser como ellos. En **Hechos 5.1 al 11**, vemos cómo conspiraron para vender su tierra y dar algo de los beneficios a los apóstoles, fingiendo dar todo. El Espíritu fue contristado y hubo un juicio. *“De los demás, ninguno se atrevía a juntarse con ellos; mas el pueblo los alababa grandemente.” verso 13* De nuevo, “juntarse” es la misma palabra griega “unirse” que hemos visto antes. No debemos fingir juntarnos al Señor, sino debemos hacerlo con un corazón sincero.

Seguir lo bueno significa dar oportunidad a quien quiera. *“Y les dijo: Vosotros sabéis cuán abominable es para un varón judío juntarse o acercarse a un extranjero; pero a mí me ha mostrado Dios que a ningún hombre llame común o inmundo.”* **Hechos 10.28** Cualquiera, de cualquier nación, color, o posición social debe tener una oportunidad para responder a la gracia de Dios.

Siguiendo lo bueno a menudo requiere de nosotros recibir a personas que son diferentes que nosotros. *“Cuando llegó a Jerusalén, trataba de juntarse con los discípulos; pero todos le tenían miedo, no creyendo que fuese discípulo.”* **Hechos 9.26** Debemos estar dispuestos a recibir a todo lo que

el Señor quiere que recibamos.

¿Recuerda al joven gobernante rico de **Marcos 12**, quién no estaba dispuesto a dejar sus posesiones terrenales de manera que podría juntarse al Señor? “*Pero él, afligido por esta palabra, se fue triste...*” **verso 22** Muchos hoy día a su pérdida tampoco están dispuestos a dejar su equipaje de exceso y juntarse totalmente al Señor.

“...y asimismo de Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón. Pero Jesús dijo a Simón: No temas; desde ahora serás pescador de hombres. Y cuando trajeron a tierra las barcas, dejándolo todo, le siguieron.” **Lucas 5.10, 11** Dejaron totalmente sus negocios y estilo de vida para seguirle. Que ejemplo son para nosotros.

“Y sobre todas estas cosas vestíos de amor, que es el vínculo perfecto.” **Colosenses 3.14** El amor es lo que nos motiva a dejar ciertas cosas y juntarse a un esposo o una esposa. El amor de Cristo es lo que nos constriñe a dejar los placeres viejos y juntarnos al Señor. Es el amor que nos une. “Perfecto” significa: “completo, perfección espiritual.” “Para que sean consolados sus corazones, unidos en amor, hasta alcanzar todas las riquezas de pleno entendimiento, a fin de conocer el misterio de Dios el Padre, y de Cristo” **Colosenses 2.2** La madurez lleva a un amor el uno por el otro y amor por el Señor Jesucristo. “Y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado.” **Romanos 5.5**

“¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada?” **Romanos 8.35** La palabra separará aquí significa: a “poner aparte uno del otro.” No hay poder que pueda separarnos del amor de Dios. Un canto que me encanta se titula, “Soy De Él, y Él Es Mío.” Algunas de mis frases favoritas son, “En un amor que no puede cesar;” “Suyo para siempre, sólo Suyo; ¿Quién puede apartarme del Señor?” ¡Que podamos aprender a responder a ese mismo amor!





% Virgil Crook
4535 Wadsworth Blvd
Wheat Ridge, CO 80033
USA

www.elgloriosoevangelio.org

egepub@juno.com